

CRISTO EN CUADRO: LA ESCALERA DE JACOB

Mensaje #5: Génesis 28.10-22

INTRODUCCIÓN:

Cuando estamos estudiando los tipos y cuadros en la Escritura es muy importante que evitemos el error de la “alegorización arbitraria”.

- Una alegoría es una historia que contiene cosas que representan otras cosas y sirve para enseñar algo. Por ejemplo, en Gálatas 4 Pablo dice que Agar representa el pacto de la Ley y Sara el pacto de la promesa (el nuevo Pacto en el Hijo de la promesa, Jesús). En Gálatas 4.24 Pablo dice claramente que todo esto es una alegoría.
- (Juan 10.6; 16.25, 29) Cristo Jesús también usaba las alegorías para enseñar.
- Entonces, no es un asunto de que no podamos usar este método didáctico. Sólo es que tenemos que tener cuidado con la alegorización arbitraria—o sea, no queremos inventar una aplicación de la nada (que se llama la interpretación privada; 2Ped 1.20).

Muchos pueden decir mucho sobre las cosas “místicas” que ven en la historia de la revelación de la escalera de Jacob, pero una cosa es certísima: Es un tipo y cuadro de Cristo Jesús.

- (Juan 1.51) El Señor mismo se refirió a esta escalera y dijo que era un cuadro de Él, el Hijo del Hombre.
- Entonces, no tenemos que inventar nada porque la Biblia lo declara: La escalera de Jacob es una alegoría—es un tipo y cuadro—de la Persona de Jesús, el Mediador entre Dios que está en el cielo y los hombres que estamos en la tierra.

¿Qué podemos aprender de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, en la escalera que Jacob vio cuando estaba huyendo de la muerte y de las consecuencias de sus pecados?

I. (Gen 28.10-11) La situación y las circunstancias de Jacob

A. Jacob (que luego se llamaría Israel) no es ningún “santo” en el sentido común de la palabra.

1. (Gen 25.26) Su nombre, Jacob, quiere decir “el que suplanta” (o sea, es el que defrauda, falsifica, engaña, miente y causa tropiezo).
2. (Gen 25.29-34) Suplantó a su hermano y se apoderó de su primogenitura—el derecho del primogénito de heredar el reino de su padre.
3. (Gen 27.35 con 27.1-29) Suplantó a su padre y recibió la bendición que él iba a dar a Esaú.
4. (Gen 27.41) Por esto Esaú quería matar a su hermano.
5. Así que, cuando vemos a Jacob en nuestro pasaje, está saliendo de donde su familia; está huyendo de la muerte y de las consecuencias de sus pecados.
6. No se dice nada ni de arrepentimiento ni de remordimiento. Jacob es un cuadro de un pecador todavía perdido en sus pecados (huyendo de las consecuencias de sus decisiones, pero todavía no está a cuentas con Dios).

B. (v10) Además, está saliendo de la casa (y por lo tanto del cuidado y de la protección) de sus padres.

1. Jacob ya está solo y no tiene a nadie que le diga lo que tiene que hacer. Antes dependía mucho de Rebeca, su mamá, y gozaba también de la protección y de la bendición de Isaac, su papá. No obstante, ya salió de su “cobertura” y está en el mundo solo—sólo él y Dios.
2. (Rom 5.13) En la vida de cada ser humano hay una etapa de “inocencia”.
 - a. (Rom 5.12 con Ef 2.1) Cuando un bebé nace, por supuesto nace pecador porque forma parte de la raza maldita y condenada de Adán.
 - i. (Gen 9.6) Es hecho a imagen de Dios (que se refiere a la “trinidad” del hombre: espíritu, alma y cuerpo; 1Tes 5.23).
 - ii. (Gen 5.3) Sin embargo, esta imagen está torcida por el pecado y en este sentido cada bebé nace con la imagen de Adán. Siempre es una “trinidad”, pero el espíritu está muerto porque está separado de Dios, la fuente de toda vida.
 - b. (Rom 4.15 con 5.13) Pero mientras que el niño no puede distinguir entre el bien y el mal, Dios no le inculpa de pecado.
 - i. Obviamente es un pecador y peca (¿quién tiene que enseñarle a un niño a mentir, a desobedecer a sus papás o a ser egoísta?).
 - ii. Pero, puesto que “no hay ley”—en el niño no hay una capacidad de distinguir entre el bien y el mal—Dios nos le inculpa de sus pecados.
 - c. Hasta que uno pueda distinguir entre el bien y el mal—hasta que haya una “ley”—Dios no le inculpa de pecado (ver Deuteronomio 1.39 para un buen ejemplo de este principio).
 - d. No obstante, el día llega cuando el niño (o el joven) ya tiene que “salir de la casa” de sus papás—salir de la “protección de su cobertura”—y en este momento está a solas en el mundo, sólo él y Dios.
3. (Rom 2.14-16) Cuando un niño puede reconocer la ley moral que está escrito en su corazón—cuando por la obra de su conciencia ya puede distinguir entre el bien y el mal—es responsable delante de Dios por sus propias decisiones.
 - a. Vemos un buen cuadro de este momento en Génesis 28.10 cuando Jacob sale de la casa de sus papá.
 - b. Ya está experimentando las consecuencias de sus decisiones y de sus pecados. Ya no hay nadie para protegerlo. Ya está a solas en el mundo. Ya tiene que tratar con Dios directamente.
 - c. Por esto podemos ver en Jacob un cuadro bien práctico del pecador perdido...

C. (v11) Jacob llega a “un cierto lugar” y duerme.

1. El sueño (el dormir) en la Biblia es un cuadro de la muerte.
 - a. (Juan 11.11-14) Cuando Lázaro se enfermó, después de dos días Cristo dijo: “Nuestro amigo Lázaro duerme”. Sus discípulos pensaban que se refirió al reposo del sueño, entonces el Señor lo aclaró diciendo claramente: “Lázaro ha muerto”.
 - b. (Dan 12.2) Daniel hablaba de los que dormían, que serían resucitados de entre los muertos después.
 - c. (1Cor 15.51; 1Tes 4.14-15; 5.10) Pablo se refirió a la muerte de los santos como “dormir”. Los que duermen son los que están muertos; serán despertados en el arrebatamiento de la Iglesia.

- d. Jacob llegó a un cierto lugar y ahí durmió, exactamente como un niño (o un joven) llega a cierto lugar en su vida—a cierta edad o nivel de desarrollo—y ahí “duerme”. O sea, cuando un ser humano ya puede discernir entre el bien y el mal, cuando ya no está dentro de la etapa de inocencia (bajo la protección de un niño), “muere” porque Dios le inculpa de pecado. Nació muerto espiritualmente, pero Dios provee un tiempo de inocencia durante el cual no le inculpa de sus pecados. Si el niño muere físicamente durante esta etapa de la vida, va a cielo (por ejemplo: 2Samuel 12.23). Sin embargo, si llega a esta “cierto lugar” de saber distinguir entre el bien y el mal, Dios le inculpa del pecado y si muere así, va al infierno.
2. Cuando Jacob llega a este lugar, el sol ya se ha puesto.
- a. Otra vez vemos un buen cuadro del pecado en su pecado.
 - b. (Juan 1.9) La luz que alumbra todo el mundo es Jesucristo; el sol es un cuadro de Él.
 - i. Cristo alumbra a todos los hombres por medio de dos cosas generales.
 - ii. (Rom 1.20) Primero que nada la creación da testimonio que hay un Creador (las cosas hechas no se hacen; siempre hay un hacedor y no es diferente con el universo y todo lo que contiene).
 - iii. (Rom 2.14-16) En segundo lugar, la conciencia de cada uno le da testimonio que su relación con el Creador no está de todo muy bien. Le acusa porque no ha vivido siempre conforme a la ley moral que el Creador ha puesto en su corazón, y su conciencia siempre le recuerda del hecho.
 - iv. Así que, cada ser humano ha recibido luz, pero cuando llegan a este “cierto lugar” (cuando ya pueden distinguir entre el bien y el mal), el “sol se pone”.
 - c. (Juan 3.19-21) Los hombres aman más las tinieblas que la luz porque sus obras son malas y no quieren dejar de pecar. No quieren venir a la luz de Cristo Jesús para que sus obras sea reprendidas. Prefieren la oscuridad—prefieren seguir en el pecado.
 - d. Cuando esto sucede—cuando la persona llega al lugar en su vida que entiende la diferencia entre el bien y el mal, y rechaza la luz (escoge hacer el mal)—se condena.
 - (Juan 3.36) Ya es culpable por sus propios pecados y la ira de Dios está sobre él.
3. En este lugar, en la oscuridad, Jacob pone piedras para una almohada y se duerme.
- a. ¿Qué tan cómodas serían piedras? ¿Qué tan cómodo podría estar Jacob con piedras para su almohada?
 - b. Pero así es el pecador en este mundo—así es el que busca la comodidad que este mundo le ofrece. ¡La comodidad de este mundo es “tan cómoda” como piedras para una almohada! No obstante, para el que está muerto en sus pecados—dormido espiritualmente—las piedras de este mundo le parecen cómodas porque no conoce la verdadera comodidad que hay en Cristo.
 - i. (Rom 5.1) La comodidad de la paz para con Dios: La salvación y la esperanza segura que ya no somos enemigos de Dios.
 - ii. (Flp 4.6-7) La comodidad de la paz de Dios: La experiencia de la paz que sobrepasa todo entendimiento que nos guarda siempre (porque sabemos que Dios nos ha salvado y que nos cuida en cada una de las “tormentas” de esta vía).
 - iii. ¡Esta es la comodidad, no las “piedras” que nos ofrecen el mundo!

4. Pero, ahí está Jacob: En la oscuridad, lejos del cuidado y de la protección de su familia, solo, con piedras para un almohada... y se duerme.
 - a. Qué cuadro más triste de la situación, la condición y las circunstancias de un pecador sin Cristo.
 - b. ¿Sabe lo que necesita? Necesita oír de Dios...

II. (Gen 28.12) La revelación de Dios

- A. (Heb 1.1-2) Antes de Cristo, Dios hablaba con los hombres de muchas diferentes maneras (como, por ejemplo, las visiones y los sueños). Luego habló por Su Hijo, Jesucristo, durante la primera venida y aun después cuando estaba dando la revelación del Nuevo Testamento (ver: Efesios 3.5; Gálatas 1.11-12; etc.).
 1. (Ef 3.3-4) Hoy entendemos la revelación “leyendo” lo que los santos Apóstoles y Profetas escribieron.
 2. (2Tim 3.15-17) O sea, hoy día no esperamos visiones y sueños porque tenemos toda la revelación que Dios quiere que tengamos en los 66 libros de la Escritura. La Biblia es suficiente para cumplir con toda la voluntad de Dios en nosotros y a través de nosotros—o sea, es todo lo que necesitamos para ser perfeccionados (conformados a la imagen de Cristo; Rom 8.29; Ef 4.13). No necesitamos nada más, entonces no debemos esperar visiones, sueños y este tipo de “revelación directa”.
 3. (2Ped 1.18-21) Nuestra Palabra escrita es aun más confiable que la revelación directa (mas confiable que la voz audible de Dios). Es por esto que debemos ser estudiantes diligentes de la Escritura para obedecer la revelación que Dios nos ha dado.
 4. No obstante, cuando Jacob salió huyendo de Esau, no tenía toda la Escritura y Dios le dio una revelación en la forma de un sueño. Jacob vio una escalera...
- B. En la escalera vemos la separación que existe entre el hombre y Dios.
 1. El hombre está aquí en la “comodidad” de este mundo—con una piedra para su almohada. Y Dios está en el cielo, lejos de nosotros.
 2. Lo que nos separa es el pecado.
 - a. (Job 15.16) El hombre bebe la iniquidad (el pecado) como agua.
 - b. (Sal 5.5; 7.11) Y Dios aborrece tanto el pecado como el pecador; está airado contra todos los que hacen iniquidad.
 - c. (Apoc 20.15; 21.8) Esta separación debido al pecado llega a su plena manifestación en el lago de fuego cuando Dios se separa de los pecadores para siempre
 3. Sin una “escalera” (un Mediador entre Dios y los hombres) que acabe con esta separación, no tenemos esperanza.
 - a. Es como tuviéramos nada de Costa Rica a las islas de Hawai. Es una separación—una distancia—increíble para cruzar nadando.
 - b. Uno tal vez llegue a un kilómetro o dos de Costa Rica, pero se hunde y muere. Otro que es un buen nadador quizá llegue a cinco a diez kilómetros, pero le pasa lo mismo. Es imposible cruzar la distancia y acabar con la separación por nosotros mismos.
 - c. Hay una separación entre Dios los hombres, entre el cielo y la tierra, y sin una “escalera” (un Mediador), por más que queramos y lo intentemos, no podremos llegar allá.
 4. En primer lugar, entonces, la escalera nos destaca la separación que hay entre el hombre y su Creador.

C. En la escalera, entonces, vemos a nuestro Mediador Jesucristo.

1. Como la escalera estaba apoyada en tierra, así nuestro Mediador es un hombre.
 - a. (1Tim 3.16) Hace casi 2000 años Dios llegó a la tierra en la forma de un hombre.
 - b. (Flp 2.5-8) Dejó la gloria del cielo para tomar la forma de un siervo y ser hecho semejante a nosotros.
 - c. (Juan 1.51) Es por esto que cuando Cristo se refirió a sí mismo en la prefiguración de la escalera de Jacob, usó Su título humano: “el Hijo del Hombre” (no “el Hijo de Dios”). La escalera que une el hombre con su Creador tiene que tocar la tierra, tiene que ser “hombre”. Pero a la vez, tiene que llegar al cielo—tiene que ser Dios también.
 - d. Otras referencias a la humanidad de Cristo: Isaías 9.6; Romanos 8.3; 1Corintios 15.47;
2. Como la escalera tocaba el cielo, así nuestro Mediador es Dios.
 - a. (Juan 1.1) Jesucristo, el Verbo, “era Dios”—Él es Dios en la carne.
 - b. (Juan 10.30-33) No hubo ninguna duda durante Su primera venida: Jesucristo decía que era Dios.
 - c. (Juan 20.28) Además de los fariseos (en Juan 10), los discípulos también lo reconocieron.
 - d. (Isa 7.14; Mat 1.23) Por esto se llamaba Emanuel, que quiere decir “Dios con nosotros”.
 - e. (Rom 9.5) Cristo es Dios sobre todas las cosas—Él es el Señor.
 - f. El pecado es una ofensa infinita delante de Dios porque infringe la Ley moral del Dios infinito. Por esto, el castigo que el pecador merece es infinito—es una eternidad de castigo en el lago de fuego. Entonces, la única manera de pagar por el pecado y así rescatar a los pecadores es con una vida infinita—una vida que no tiene ni comienzo y ni fin, una vida inocente y eterna. Si Jesucristo no era Dios, no pudo haber pagado por nuestros pecados y nosotros estamos todavía bajo la justa condenación de Dios.
 - i. (Isa 7.14 con Luc 1.31-35) Es por esto que Jesús tuvo que nacer de una virgen.
 - ii. (Gen 5.3; Rom 5.12) Recibimos la naturaleza pecaminosa por nuestros padres; desde Adán hasta nosotros, el pecado se pasa de generación a generación por medio de los hombres (de padre a hijo y de padre a hija).
 - iii. (Gen 9.4; Lev 17.11, 14; Deut 12.23) Esto se relaciona con el hecho que recibimos nuestra sangre de nuestros padres. La sangre de la madre no pasa al bebé cuando se está formando en su vientre. El bebé recibe su sangre de su padre y “la vida de la carne en la sangre está”. De alguna manera u otra, la naturaleza pecaminosa pasa al bebé de su padre por medio de la sangre.
 - iv. Si Cristo no nació de una virgen, no nació sin pecado; si no nació de una virgen, no era Dios en la carne sino otro pecador común y corriente. Si Jesús tuvo un padre humano, él necesitaba nacer de nuevo como todos los demás y todos los demás todavía estamos en nuestros pecados porque no hay Salvador.
3. Como la escalera tocaba la tierra y el cielo a la misma vez, en nuestro Mediador hay una unión perfecta entre lo humano y lo divino.
 - a. (Juan 3.13) El Hijo del Hombre que había descendido del cielo, dijo que en aquel momento (cuando estaba sobre la tierra) que estaba en el cielo. Cristo Jesús, como la escalera de Jacob, estaba en la tierra y también en el cielo. Es hombre y es Dios; es omnipresente (está en todo lugar siempre porque es Dios).

- i. (1 Tim 2.5) El Mediador entre Dios y los hombres es Jesucristo hombre (es Dios y también es hombre).
 - ii. Esta “escalera” entre los hombres en este mundo corrupto y perverso, y Dios en el cielo, se puso en la primera venida, cuando Cristo murió por nuestros pecados y resucitó para ofrecernos la vida nueva.
 - iii. (Rom 8.34) Puesto que murió y resucitó, ahora intercede por nosotros (sigue siendo nuestra “escalera” para hacernos llegar a la presencia de Dios).
 - iv. (Heb 4.14-16) Por Cristo ya podemos acercarnos al trono de Dios, y lo podemos hacer confiadamente porque no depende de nosotros sino de Él.
 - [a] (Heb 5.7-9) En Su carne Jesucristo nos consiguió la eterna salvación.
 - [b] (Heb 9.11-14) Por Su sangre no obtuvo la eterna redención.
 - [c] Cristo es la “escalera” que une otra vez el hombre con su Creador.
 - b. Así que, en la escalera vemos que el Mediador tiene que tanto el Amigo de Dios como el Amigo de los hombres pecadores.
 - i. (Mat 3.17) Jesucristo era el Hijo amado del Padre.
 - ii. (Luc 7.34; Prov 18.24) Jesucristo es el Amigo de pecadores, el Amigo que es “más unido” que un hermano.
 - c. Por la “escalera” (Jesucristo), el cielo es un lugar accesible a todos. Jesús es la unión (el vínculo) entre la tierra y el cielo, porque como Dios y como hombre Él tiende un puente sobre la distancia inmensurable entre la Deidad y la humanidad, entre el cielo y la tierra. Podemos acercarnos a Dios sólo por medio de Él.
 - i. En la escalera de Jacob, entonces, vemos a Dios llegando a la tierra para salvar a los pecadores “dormidos” en sus pecados.
 - ii. Y también vemos la manera de la cual los hombres podemos llegar otra vez a la presencia de Dios.
- D. En la escalera vemos la salvación que Dios ha provisto para la humanidad.
- 1. Dios puso una escalera, pero los hombres construyen torres.
 - a. Dios puso la escalera; no fue ninguna invención de los hombres. Dios lo hizo todo.
 - b. (Gen 11.4) Cuando los hombres quieren llegar al cielo, empiezan aquí en la tierra y tratan de construir una torre que llegará a la presencia de Dios.
 - i. Es un cuadro de las religiones que hay en el mundo hoy. La gran diferencia entre las religiones y el cristianismo se puede resumir en una sola palabra: “obras”.
 - ii. Todas las demás religiones enseñan que el hombre tiene que hacer algunas buenas obras para que tal vez llegue al cielo cuando muera.
 - iii. En el cristianismo, no hay ninguna obra que pueda salvarlo. Es Cristo. Él ya hizo la obra en la cruz y nos ofrece la salvación segura y la vida eterna—Él es la escalera de salvación que Dios puso entre el cielo y la tierra.
 - c. (Flp 2.6-12) Sólo hay un Hombre es tanto terrenal como celestial, tanto hombre como Dios, tanto humano como divino. Él es la “escalera” que toca tanto el cielo y la tierra; Él es el único Mediador entre los hombres y Dios: Jesucristo hombre.

2. Jacob vio una escalera... y sólo una escalera.
 - a. (Juan 14.6) Si el pecador no quiere llegar al cielo por la escalera que Dios puso, no llegará al cielo nunca. La salvación es un don—es un regalo de Dios. Aunque le costó a Él un precio muy alto, no nos cuesta a nosotros nada.
 - b. Dios ya lo hizo todo; la escalera ya está puesta en la tierra y su extremo llega al cielo. Cristo es el camino, la verdad y la vida. Es la única manera de llegar a donde el Padre.
 - c. No hay otra escalera y todas las “torres” que los hombres construyen para tratar de llegar allá son inútiles.
- E. En la escalera vemos la necesidad de la revelación de Dios.
1. En la escalera vemos un cuadro de Jesucristo, el Mediador entre Dios y los hombres (Él es nuestra salvación). En Jacob hemos visto un cuadro del pecador, “dormido” (muerto espiritual) en sus pecados, tratando de buscar la comodidad entre las piedras de este mundo.
 2. ¿Qué es lo que el hombre dormido así necesita? ¡Necesita la revelación de Dios!
 - a. Si Dios no le hubiera mostrado a Jacob la escalera, él nunca la habría visto. O sea, si la revelación de Dios, Jacob habría seguido durmiendo como siempre.
 - b. Los pecadores hoy día necesitan la “revelación” de Dios para despertarlos y mostrarles la “escalera” que es Jesucristo, la única manera de llegar al cielo. Y si no reciben esta revelación, seguirán “dormidos” (muertos en sus pecados) como siempre.
 3. Hoy día la revelación para el pecador viene a través de nosotros.
 - a. En nuestros días muchos hablan mucho sobre visiones de Dios y sueños raros. Pero Dios ha sido muy claro en Su Palabra que no está trabajando de esta manera hoy día.
 - b. El plan de Dios es igual que el que vemos en Génesis 28 con Jacob y la escalera: Él quiere alcanzarle al pecador con Su revelación para mostrarle la “escalera de la salvación”. ¿Cómo lo hace, entonces, si no es por las visiones y los sueños?
 - c. (Rom 10.13-15) Todos los que invocan el nombre del Señor serán salvos. Pero para invocar al Señor Jesucristo, tienen que creer; y para creer, tienen que oír; y para oír, necesitan la revelación de Dios: ¡la predicación del evangelio!
 - i. Para ser salvo, el que está “dormido” en este mundo necesita la revelación de Dios.
 - ii. Hoy la revelación le llega por medio de nosotros y la predicación, no por visiones y sueños.
 - d. Nuestro mensaje es el mismo que vemos en la escalera de Jacob: Hay un Mediador entre Dios y los hombres.
 - i. (1Cor 1.18, 21; 2.1-5) Nuestro mensaje es la cruz de Cristo Jesús.
 - ii. Predicamos la obra de Cristo cuando Él se puso en medio de Dios y los hombres (hombres que estaban “dormidos” en sus pecados).
 - e. (2Cor 5.17-21) Nosotros somos embajadores y nuestro Señor nos ha enviado con una misión de reconciliación. ¡Tenemos que hablar! ¡Tenemos que testificar! Porque si no, la revelación de Dios nunca va a llegar a los que la necesitan.
- F. Dios le da a Jacob una revelación—le muestra una escalera que va de la tierra al cielo. Y luego le habla desde lo alto de ella.

III. (Gen 28.13-15) El mensaje de Dios

- A. En las palabras que Dios tiene para Jacob, podemos ver un cuadro del mensaje que Dios tiene para los demás pecadores que todavía están dormidos en sus pecados.
- B. (v13-14) Es un mensaje de bendición—de promesas divinas, de gracia y de amor inmerecido.
1. (Ef 1.3; Gal 3.8-9) La misma bendición que le llegó a Jacob por la escalera, llega también a nosotros en Jesucristo.
 2. (Juan 3.16; Rom 5.8-10) Para recibir esta bendición (el amor de Dios), tiene que ir a la cruz en arrepentimiento y fe.
- C. (v15a) Es un mensaje de la presencia de Dios con uno.
1. (Ef 1.13-14; 1Cor 12.13; Rom 8.9) En el momento de la salvación, Dios (Su Espíritu) viene para morar en nosotros, y nunca sale. Está con nosotros para siempre.
 2. (Heb 13.5) Él nunca nos desamparará; nunca nos dejará.
 3. (Mat 28.18-20) Esta es la última promesa de la Gran Comisión: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.
 4. Si usted es un cristiano, Dios le dice lo mismo que dijo a Jacob: “Yo estoy contigo” (y nunca lo dejará).
- D. (v15b) Es un mensaje de protección—es la promesa que Dios nos guardará por dondequiera que vayamos.
1. (1Jn 5.18) Cristo Jesús nos guarda de todo enemigo, incluyendo “el maligno” (Satanás).
 2. (Juan 10.27-28) Nadie puede tocarnos en Cristo Jesús.
 3. (2Tim 1.12) Aun en cuanto a nuestra salvación; Dios es poderoso para guardar nuestro “depósito” (nuestra fe y confianza en el Señor) para aquel día. O sea, es Dios quien nos guarda y no nosotros mismos, ni ningún otro hombre.
 4. En el evangelio tenemos un mensaje de protección; Dios nos prometió en Cristo que nos guardará por dondequiera que vayamos.
- E. (v15c) Es un mensaje de provisión, que Dios hará todo lo que ha prometido.
1. Él nos cuida como nuestro Padre perfecto. No nos falta nada y nunca nos faltará.
 2. En Cristo tenemos la provisión de Dios porque tenemos Sus promesas. Él cumplirá lo que nos ha dicho y lo cumplirá al pie de la letra (porque es imposible que Dios mienta).
- F. Cuando Jacob se acuesta sobre unas piedras para dormir, Dios le da una revelación de una escalera, y con esta revelación le da un mensaje también. Después vemos la reacción de Jacob a todo lo que acaba de pasarle.

IV. (Gen 28.16-17) La reacción de Jacob

- A. (v16) ¡Dios siempre estaba cerca!
1. Cuando ya está despierto Jacob exclama que Dios está en aquel lugar y él no lo sabía.
 2. Este es el mismo mensaje hoy día.
 - a. (Hech 17.27) Dios no está lejos de nadie.
 - b. (1Tim 2.3-4) Él quiere que *todos* los hombres sean salvos.
 - c. (2Ped 3.9) No quiere que *ninguno* perezca, sino que *todos* procedan al arrepentimiento.
 - d. (Juan 16.8-11) Por esto Él está cerca *de todos* (por Su Espíritu) convenciéndolos del pecado, de la justicia y del juicio por venir.

- e. (2Cor 6.2) Es por esto que podemos decir con confianza que *hoy* es el día de la salvación. Dios no está lejos. Más bien está cerca de cada uno convenciéndolo de su necesidad—mostrándole la “escalera” de salvación en Cristo Jesús.
 - f. Aunque no lo saben, Dios está cerca de todos los pecadores de este mundo.
3. Lo que el pecador “dormido” necesita es la revelación de Dios.
- a. Necesita que suene el “despertador” (o sea, necesita que nosotros vayamos y le prediquemos el evangelio de Cristo Jesús).
 - b. (2Cor 4.1-6) Necesita que prendemos la luz del evangelio.
 - c. (Ezeq 22.30) Pero, ¿quién irá?
- B. (v17) Después de la revelación de Dios, Jacob tuvo miedo y exclamó: “¡Cuán terrible es este lugar!”
- 1. (Isa 6.1-5) Cuando Isaías tuvo su encuentro con Dios, reacción de la misma manera.
 - 2. (Luc 5.1-8) Cuando Pedro supo Quién era Jesús (Dios, el Creador, en la carne), reaccionó de igual manera.
 - 3. Pero hoy en día, ¿quién teme a Dios? Nadie.
 - a. Muchos predicán un “dios de amor” que no es nada más que un “abrazo cálido en el momento de la necesidad”.
 - b. (1Jn 4.8, 16 con 1Jn 1.5; 1Tim 6.16) Hemos olvidado que nuestro Dios, además de ser amor, es también luz—luz inaccesible—porque Él es santo, justo y bueno; no hay ningunas tinieblas en Él.
 - c. (Heb 12.29) Dios es un “fuego consumidor”; Él consumirá al pecador como un fuego consume la paja seca.
 - d. (Heb 10.26-31) El hombre no teme a Dios porque no conoce a Dios y es por esto que el pecador necesita oír “la voz de Dios” como un trueno a través de la predicación de la Ley. Necesita saber que nuestro Dios de amor está airado contra el impío todos los días.
 - e. Así que, tenga miedo; tenga miedo porque Dios viene pronto para juzgarle.
 - i. Él es un Juez Justo y juzgará al mundo entero con Su justicia perfecta.
 - ii. (Rom 3.18) Si no hay temor de Dios...
 - iii. (Rom 3.10-17) ...hay pecado.
 - iv. (Prov 16.6) Pero, cuando el pecador teme a Dios, se apartará de sus pecados.
 - v. Así que, pecador, tenga miedo; entienda cuán terrible es el lugar donde usted está “dormido” en sus pecados. Si no teme al Señor, nunca se apartará sus pecados, y si nunca se apartará de ellos, perecerá en los mismos.
 - vi. (Luc 13.3, 5) Sin arrepentimiento (se confesar sus pecados y apartarse de ellos), no hay salvación.
 - vii. (Exod 20.18-20 con 20.1-17) Así que, piense en la Ley (la manifestación del carácter de Dios), en sus infracciones de la Ley, en el justo juicio que está por venir, en el Juez justo y airado, en el castigo eterno... y tema.
 - f. Cristiano, cuando testificamos a los “pecadores dormidos” en la “comodidad” de este mundo—cuando les revelamos a Cristo, la “escalera de la salvación”—debemos siempre empezar con la Ley para que ellos *teman* a Dios y el justo juicio de Dios.

- i. (1Tim 1.8-11) El uso legítimo de la Ley en nuestra dispensación es en el evangelismo.
 - ii. (Rom 2.14-16) Cada pecador tiene la Ley de Dios (la Ley moral de los Diez Mandamientos) escrita en su corazón y su conciencia le da testimonio que es la verdad.
 - iii. (Rom 3.19-20) Por medio de la Ley es el conocimiento del pecado. O sea, por el uso de la Ley podemos ayudarle al pecador a ver sus propios pecados y esto sirve para hacerle temer a Dios y el juicio (le cierra la boca y lo pone bajo el justo juicio de Dios).
 - iv. (Rom 5.20) Cuando “introducimos” la Ley, el pecado abunda.
 - v. (Rom 7.7-9) De esta manera el pecador se entera de su condición delante de Dios.
 - vi. (Stg 1.23-25) La Ley, entonces, sirve como un espejo. Le muestra al pecador como se ve delante de Dios.
 - vii. (Gal 3.24) Es la Ley (que despierta la conciencia de uno y le da un temor saludable de Dios y del juicio de Dios) que lo llevará a la cruz de Cristo para su salvación.
4. Todo esto le ayudará al pecador también a entender que él está en la “casa de Dios”.
- a. Ningún hombre es dueño de nada. Todos nosotros estamos viviendo en la casa de Dios.
 - b. Él es el Creador; Él es el Hacedor. Él hizo la “casa” y por lo tanto es “Dueño” de la casa. Él establece las “reglas de casa”.
 - c. Nosotros somos los “invitados” quedándonos en la casa de Dios. No es de nosotros establecer las reglas. Es de nosotros someternos a las reglas que el Dueño de la casa ya estableció. Si alguien sigue en rebelión y desobediencia, el Dueño ya ha dicho que lo va a echar de la casa (lo lanzará al lago de fuego; Apoc 20.15; 21.8).
5. Pero, gracias a Dios, que esta casa hay una “puerta del cielo”.
- a. (Juan 10.7-9) Cristo es la Puerta (es la escalera al cielo y es la puerta al cielo).
 - b. (Juan 14.6) Si queremos ir al cielo, tenemos que llegar allá por el Señor Jesucristo.
- C. Después de esta reacción, Jacob toma unas decisiones. Y como cualquier otro “creyente nuevo”, algunas son buenas y otras no son tan buenas.

V. (Gen 28.18-22) Las decisiones de Jacob

A. (v18-19) Una buena decisión

1. Jacob señala el lugar donde conoció a Dios—el lugar de su encuentro personal con el Señor que llegó a ser su Salvador.
2. Hemos de hacer lo mismo. No se olvide del día de su conversión. Y si no puede recordar el día cuando conoció al Señor—cuando el Señor llegó a ser su Salvador—quizá nunca se ha convertido. Si es así, que hoy sea el día de su salvación; arrepíentase de sus pecados y ponga su fe en el Señor Jesucristo.

B. (v20-21) Una mala decisión

1. Hay una palabra que no debe formar parte del vocabulario de un cristiano; es la palabra “sí” (el “si” sin tilde).
2. Cuando Dios nos salva, no hay que haber ningún “sí”—no debe haber condiciones en nuestra sumisión y obediencia. El que se arrepiente y pone su fe en el Señor es salvo y será salvo para siempre. Así es la promesa de Dios, y con Él no hay condiciones. No debe haber condiciones de parte de nosotros tampoco.

3. No obstante, vea el “voto” de Jacob: “Si fuere Dios conmigo... Si volviere en paz...” Y la implicación es que si Dios hace lo que él quiere, entonces “Jehová será mi Dios”.
4. Lastimosamente así es como muchos tratan a Dios hoy en día.
 - a. “Dios, si me bendices... si me va bien contigo... si todo lo que me pasa es bueno... entonces Te serviré. Pero si me incomodo en el camino... ¡adiós!”
 - b. Muchos en nuestra iglesia (y muchos que ya se fueron de nuestra iglesia) tienen un andar con Dios así. Cuando todos les va bien, sirven al Señor. Pero cuando algo sucede que no les parece... ¡adiós!
5. (Rut 1.16) Debemos hacer votos, más bien, como Rut: “Dios ya lo dio todo por mí... ya ya lo tengo todo en Cristo... pase lo que pase, sirvo a Cristo y por la gracia de Dios seguiré sirviéndole”.
 - a. Después de todo lo que Dios ha hecho por y para nosotros, no pongamos condiciones a nuestro servicio.
 - b. Sigamos a nuestro Señor, y punto. Sin condiciones. Sin excusas. Con una entrega total de nuestros corazones.

C. (v22) Una decisión demasiado común

1. ¡Qué promesa más hueca! El pueblo de Dios siempre está haciendo promesas de un “diezmo” pero, ¿dónde está”.
2. En la Biblia no se registra ninguna indicación de un diezmo que Jacob dio. Nunca dio ningún diezmo.
 - (Gen 31.41) Más bien, parece que Dios tuvo que sacarle a la fuerza el diezmo que le prometió (y llevó 20 años haciéndolo).
3. (2Cor 5.14-15) Entienda esto: Dios no quiere su diezmo. Dios lo quiere todo—todo lo que usted es y todo lo que tiene. Quiere a usted.
 - a. No haga votos que no va a cumplir. No haga votos “a medias”.
 - b. Entréguese al Señor y sírvale como el sacrificio vivo que Él quiere que usted sea.

CONCLUSIÓN:

Hay mucho que podemos aprender de una escalera en la Escritura...

- Vimos un buen cuadro del pecador en el mundo hoy día: Está “dormido” en la “comodidad” que se le ofrece en el mundo, pero está en la oscuridad y bajo la condenación de Dios.
- Cuando Dios le da la revelación de la escalera, Jacob sólo vio una. No hay muchas diferentes maneras de llegar al cielo; sólo hay una y se llama Jesucristo. Él es la escalera que une tierra y cielo, hombre y Creador.
- Si no tiene a Cristo, que sepa que Él está cerca y quiere salvarlo. Pero, usted tiene recibir el regalo que le está ofreciendo. Reconozca sus pecados y que por sus pecados ha ofendido a Dios. Apártese de ellos y ponga su fe—su completa confianza para salvación—en el Señor Jesús.
- Si ha hecho esto, entréguese a Él y a Su servicio sin reservaciones y sin condiciones. No sea como Jacob poniéndole a Dios condiciones de su servicio. Sírvale, porque Él es bueno y nunca lo desamparará. Siempre estará con usted y siempre lo cuidará. Entréguese a Él y sea el sacrificio vivo todos los días que Él quiere que usted sea.